

Haciendo cuentas sobre la educación, la ciencia y la tecnología en México

Como casi todos los días, un recorrido por las páginas de la prensa deja pocas veces alguna huella de optimismo. Las lecturas de los últimos meses no han sido la excepción. En discordancia con el derroche de optimismo institucional con el que arrancaron las reformas estructurales al inicio del sexenio, en particular la energética y la educativa, se nos informó en febrero de este año que habrá un recorte al gasto federal de ~132.3 mil millones de pesos. A la SEP se le retirarán 3.66 mil millones, y 900 millones de pesos al Conacyt, de los cuales, 350 millones afectarán a los apoyos para actividades científicas, tecnológicas y de innovación, y 100 millones a becas de posgrado y apoyos a la calidad. En la lista de recortes está también el programa de Infraestructura Científica y Tecnológica con 250 millones de pesos y otros 200 millones a partidas para impulsar la consolidación de proyectos y centros de investigación en los estados. A mediados de año otro factor internacional (el Brexit) dio un nuevo pretexto para restar al presupuesto de egresos ~31.7 mil millones y anunciaron que a la SEP le recortarán otros 6.5 mil millones de pesos, mientras que al CONACYT sólo 1.8 mil millones de pesos. Para ver cómo se las gastan y dónde están las prioridades nacionales, el Instituto Nacional Electoral recortará 108.9 millones de pesos a su presupuesto, el cual supera los 11 mil millones de pesos este año y hará otras reducciones para reponer, dicen, parte de los 440 millones gastados en la elección de la Asamblea Constituyente de la Ciudad de México. Cabe considerar que el INE comenzará próximamente la construcción de su megaproyecto que incluye dos torres gemelas de 14 pisos, equivalentes a 1.1 mil millones de pesos. El desánimo no mejora cuando se anuncia que los auditores externos de Pemex dudan de la capacidad de la empresa para continuar como negocio pues tiene pérdidas recurrentes en sus operaciones y su capital de trabajo y patrimonio están deteriorados.

Esta revisión de algunos gastos no tiene la finalidad de pasar de un estado de poco optimismo a otro de enojo, sino de poner en un plano de discusión algunos hechos graves y preocupantes. De forma por demás simplista, porque hay sectores primarios del país con grandes necesidades como el agro y la pesca, los panoramas en educación, ciencia y tecnología (ECT) del país, bajo las riendas de los tres niveles de gobierno, se encuentran en un estado de estancamiento más que preocupante. La política de recortes en los temas de ECT en este 2016 particularmente conflictivo en el terreno de la educación, de un desempleo sin precedentes en las áreas energéticas, así como de falta de oportunidades para los egresados de los programas de posgrado, debe llevar a replantear la dirección del gasto público. Por ejemplo, la llamada Reforma Educativa buscaba mejorar la infraestructura de las instituciones oficiales y, en su lugar, se favorece la apertura de nuevas escuelas particulares en construcciones improvisadas, tanto desde el nivel básico como del superior, con la aprobación de la SEP. No sobra

decir que las nuevas escuelas, vistas como negocio, ofrecen poco al ejército de profesionales desempleados. Los campos de la ciencia y la tecnología que, en palabras de muchos políticos transexenales, son catapultas del crecimiento, el desarrollo y elementos para que el país transite hacia la sociedad del conocimiento (palabras más, palabras menos), no están en una situación distinta a la de la educación básica. Parece más redituable invertir en torres para el INE que en infraestructura universitaria o de centros de investigación, o más provechoso construir más gasoductos con fines de importación en lugar de infraestructura para la producción. Si tanto la infraestructura en ECT como en la energética son generadoras de empleos y riqueza, entonces ¿por qué no son prioritarias en los planes de desarrollo? Para que nuestro ánimo mejore, será urgente que los tres niveles de gobierno sean coherentes, o como dijo E. Galeano: ¡Basta de hechos! ¡Queremos promesas!